

EL BARNIZ NEGRO ROMANO COMO ARGUMENTO COMERCIAL EN EL HORIZONTE PREBÉLICO CONTRA CARTAGO

JUAN CARLOS DOMÍNGUEZ PÉREZ

RESUMEN.— En el panorama global del Mediterráneo Occidental a lo largo de los siglos IV-III AC se aprecia una pugna por los mercados de las principales ciudades de la zona. Las distintas producciones locales de barniz negro nos demuestran este hecho, especialmente tras la desaparición de los predominantes hasta entonces productos áticos. En esta coyuntura irrumpen con fuerza en el Mediterráneo Occidental los intereses de Roma a través de la cerámica del Taller de Pequeñas Estampillas, que, posiblemente, acompaña a otros contenedores vinarios como las ánforas greco-ítálicas arcaicas. De esta forma la República Romana irrumpe de manera interesada en nuestra Península mucho antes del desembarco de Escipión en Ampurias, como hasta hoy se ha venido aceptando.

PALABRAS CLAVES: Barniz negro; Taller de Pequeñas Estampillas; cerámica campaniense; ánforas greco-ítálicas arcaicas; pecios.

ABSTRACT.— In the general view of the West Mediterranean Sea along 4th and 3rd centuries, we can see a struggle for the markets between the main cities in this area. Different local productions of black-gloss pottery show us this fact, specially after the extinction of the until then predominant Attic products. In this moment, Rome interests rush into West Mediterranean Sea through Small Stamps ware, which, possibly goes with other wine containers like arcaic Graeco-Italic amphoras. So Republican Rome comes into our Peninsula a long time before Escipion could land in Ampurias, like we have been accepting until just now.

KEY-WORDS: black-gloss pottery; Small Stamps Workshop; Campanian ware; arcaic Graeco-Italic amphoras; shipwrecks.

1. La cerámica de barniz negro en el Mediterráneo

Desde el siglo VI AC los talleres itálicos habían tratado de imitar las cerámicas griegas, especialmente en la Magna Grecia y Etruria. Pero fue a principios del siglo IV cuando estas “imitaciones” empezaron a dedicar una especial atención al producto de mayor éxito en los mer-

cados en aquellos años: la cerámica de barniz negro. Se trataba de producciones áticas caracterizadas por una arcilla de color rosado, fina, muy depurada y de buena cocción. El barniz exterior era de un color negro intenso y muy espeso, con mucho brillo. En el interior estaban decoradas con series de ovas, arquitos impresos, palmetas y fajas a ruedecilla (BELTRÁN, 1990: 39).

Las formas fabricadas de esta cerámica ática eran ciertamente las mismas que se realizaban con figuras rojas, con las que mantenían una asociación evidente de contemporaneidad y aparición casi simultánea en Occidente. Se trataba básicamente de boles (formas LAMB. 21/MOREL 2771; LAMB. 22/MOREL 2681a 1), los llamados “platos de pescado” (LAMB. 23/MOREL 1121a 1), copas (LAMB. 24/MOREL 2786a, c), páteras (MOREL 2584a 1) y diversos tipos de piezas abiertas para el almacenamiento menor, mezcla y servicio del vino (LAMB. 29/MOREL 2643d 1; LAMB. 40/MOREL 4631a 1; MOREL 3521c; MOREL 3533a). Este hecho pone en relación la producción de esta vajilla de lujo con la difusión por todo el Mediterráneo del consumo del vino (social, político, ritual,...), asociado a los hábitos de los colonizadores y su civilización. No obstante, su consumo posterior en masa no está lejos de reinterpretaciones particulares al igual que se modifican sustancialmente tanto el repertorio de formas exportadas como sus dimensiones a la baja, conscientes ya los productores de la frecuente utilización de algunos de estos recipientes cerámicos como urnas cinerarias y vasos individuales de libación.

La cerámica ática de barniz negro está presente en casi todos los yacimientos del sur de la Galia, del norte de África y toda la costa mediterránea de nuestra Península, pero prácticamente ausente en la Península Itálica. Se ha mantenido que la llegada de estos productos a Occidente pudo haberse realizado por distintas vías:

- a) apoyándose en la capacidad estratégico-comercial y redistributiva de las colonias griegas de la Magna Grecia o Sicilia; o
- b) directamente desde Atenas a Aleria, para pasar de allí a nuestras costas levantinas (PÉREZ BALLESTER, 1986: 27).

Pero esta explicación simplifica en exceso la cuestión ignorando las rutas de navegación seculares de tradición focense, el papel singular de Siracusa como *puerta de paso* de una a otra parte del Mediterráneo y, lo que es más, la importante labor desarrollada por Cartago en la distribución de estas producciones áticas, al menos en el Mediterráneo sur y la costa levantina hispana hasta el Ebro. En estos años resulta palpable la dura competencia por los mercados occidentales que existía entre los griegos del sur de la Península Itálica, Corinto, Siracusa y Atenas, además de Cartago. En este sutil juego de alianzas Atenas acabaría redefiniendo su secular enfrentamiento con los púnicos para evitar el bloqueo parcial impuesto a sus productos por Corinto y Siracusa en su tradicional ascenso hacia el Mediterráneo norte, mercados que había copado casi en exclusividad hasta que la Guerra del Peloponeso trastocara para siempre su control de los mares y, en consecuencia, de estos mercados¹.

Si estos productos áticos como la cerámica de barniz negro acabaron retirándose de estas áreas por la caída de la rentabilidad concreta de los viajes ante la bajada del grano de cereal en el Este, o si en ello tuvieron algo que ver los hechos arriba señalados, creemos que no son razones excluyentes. Al contrario, la pérdida de interés comercial en Occidente por parte de Atenas no pudo quedar al margen de las dificultades cada vez mayores que encontraba en los griegos de las colonias, muchos de los cuales poseían, por ejemplo, vajillas de barniz negro propias, de calidad, así como intereses manifiestos en la Galia e Hispania como para no disputar con todos los medios a su alcance sus cuotas de mercado.

Por otra parte, las travesías no eran las mismas y los puertos de atraque e intercambio que

¹ La propia dispersión de la cerámica ática de figuras rojas y de barniz negro en el sureste peninsular (GARCÍA CANO, 1985: 64) demuestra la presencia masiva de estas producciones en un área de especial significación política y comercial a la luz de los tratados púnico-romanos. Es cierto que el número de hallazgos de figuras rojas es superior al de barniz negro y que este dato marca la caída de las importaciones áticas paralela al discurrir del siglo IV AC. Pero queda por demostrar que esta ruta de penetración sudoriental de los productos áticos desde Los Nietos (Cartagena) y Villaricos

(Almería) a Cástulo y de allí, por el valle del Guadalquivir, hasta el extremo sur hispano (Malaka, Carteia, Gadir,...) fuera gestionada por los griegos sin contar con los púnicos que desde hacía años controlaban los principales puertos de esta zona sur occidental del Mediterráneo. En el mismo sentido cabría valorar la segunda ruta terrestre de comercialización desde Ebusus: La Bastida de Les Alcusses - Covalta (Valencia) - El Almarejo (Albacete) - Sisapo - Cancho Ruano - Huelva. (MURILLO REDONDO, 1994: Fig. 8).

tradicionalmente habían redistribuido los productos áticos ahora eran muchos de ellos también productores y habían desarrollado su propia política comercial exterior al amparo de su progresiva independización como metrópolis a lo largo del siglo IV. Estos hechos demuestran no sólo que las circunstancias históricas habían cambiado, sino, sobre todo, que se había invertido el antiguo flujo comercial Este-Oeste y que se empezaba a despertar con identidad propia esta parte del Mediterráneo. A partir de ahora, mientras Alejandro el macedonio buscaba la gloria en el Oriente lejano, el destino del mundo conocido, aquel que dependía del mar cerrado, se ventilaría en el Occidente mediterráneo.

2. Los talleres occidentales de barniz negro en el horizonte cerámico protocampaniense

Fruto de la pérdida de espacios del barniz negro ático en Occidente tanto como por la importante demanda existente en estos mercados se produce un proceso inmediato de sustitución de aquellos productos por otros de calidad similar, pero fabricados ya en esta cuenca del Mediterráneo. Surge así un gran número de talleres u oficinas que producen una cerámica cuidada, técnicamente buena, aunque “*con ciertas pretensiones artísticas (frecuencia de decoraciones en relieve, sobrepintadas, impresas o incisas) que reflejan, sin embargo, un cierto ‘provincianismo’ barroco desde el punto de vista estético*” (PÉREZ BALLESTER, 1986: 28). Pese a que la difusión empieza a ser considerable en algunos casos, aparecen en muchos otros marcas de alfarero que demuestran que se trata aún de una producción artesanal con dosis claras de personalización en este proceso. Las formas son prácticamente las mismas que se venían utilizando desde mediados del siglo IV: vasos cerrados para almacenar o escanciar, formas profundas para beber, así como otras de carácter ritual que irán desapareciendo paulatinamente con el inicio de la primeras producciones masivas y su posterior sustitución por otras

formas más acordes al nuevo uso al que irán siendo destinadas.

Problemas específicos de nuestra historiografía reciente (aunque en este campo las investigaciones más antiguas no tienen más de cincuenta años) han hecho depender nuestros estudios de conceptos y catalogaciones derivados del entonces incuestionable papel director de la cerámica campaniense en la evolución del comercio romano republicano. Esto ha obligado a catalogar y a explicar “a contra pelo” todas las producciones similares que rellenaban el arco vacío entre los productos áticos y los específicas o incuestionablemente romanos como *precampanienses, protocampanienses, campanienses arcaicos, antiguos o evolucionados*, “copia” de *campaniense* o, incluso, “de estilo” *campaniense*, en un discurso historiográfico tan falto de criterios técnico-argumentales como insensato. ¿No habría sido ya mucho más “científico” abandonar el prejuicio campano? ¿Hasta cuándo confiaremos en la Campania como “el rincón del griego materialista e interesado” para exculpar a Roma de cualquier actividad encaminada al beneficio económico anterior a la derrota de Cartago?².

Son los talleres occidentales del nuevo barniz negro los que resultan particularmente interesantes para estudiar el desarrollo comercial de estos años. Éstos, a los que la confusa tradición historiográfica ha catalogado como *protocampanienses* por extensión –nuevamente– a partir de la cerámica de este tipo fabricada en la Campania antes del siglo III AC y mientras estaban aún vigentes las formas de figuras rojas, representan por sí mismas la diversidad de producciones de este tipo en competencia por este mercado. Básicamente se han venido considerando como tales el *Taller de Pequeñas Estampillas*, incluidos los conocidos *platos de Genucilia* y los *pocola deorum* (PAVOLINI, 1983: 103-104), específicamente romanos, y los de las *Tres palmetas radiales* de Rhode, y de *Νικία-Ιων* (SANMARTÍ, 1978: 21-36; SOLIER, 1969: 29-48). No obstante, en los últi-

² Fue Nino Lamboglia el que acuñó el término originario de “precampaniense” para aquellos productos cerámicos de barniz negro que resultaron ser áticos (1952: 139-206; 1954: 105-139); para el sur de Francia, por ejemplo: LARDERET (1957:

1-39), donde persiste el equívoco con toda confianza (p. 21). Este equívoco fue resuelto en parte, aunque con una tipología ciertamente complicada, por MOREL (1978b:149-168; 1980: 86-10; 1981).

mos años nuestro conocimiento sobre otras pequeñas oficinas ha aumentado considerablemente hasta el punto de haber sido identificadas, además, dentro de la Península Itálica, la de los *vasos de Gnathia* (en Apulia), las producciones de *Malacena* (Etruria centro-oriental), la cerámica de *Teano* y de *Minturnae* (al norte de Campania), la de *Cales* y la del *Taller de asas en forma de oreja* (“*anses en oreille*”, del norte de Etruria); y en nuestra Península los talleres de *Pi.Alpha.Ro*, también llamado *de las rosetas nominales* (de Rhode o Emporion), el de *las pequeñas páteras de la forma Lamboglia 55* (de Rhode), *de las formas 24B/25B* (probablemente también de Rhode), del *Taller de kylices y vasos plásticos de la forma Lamboglia 42c* (que se ha venido relacionando con el poblado de Covalta y el Peñón de Ifac)³, e, incluso, otras formas locales poco apreciadas todavía por seguir siendo tachadas de “imitaciones”⁴.

No es intención de este trabajo abordar este cúmulo de producciones de ámbito casi exclusivamente local, cuya importancia radica en haber intentado llenar con emisiones artesanales poco numerosas la demanda existente en los mercados. Es más, la mayoría de ella ni siquiera albergaba más ambición que la de cubrir estas necesidades propias. Con todo, sí resulta interesante subrayar la diferente actitud con que se emprenden estas producciones, por ejemplo, en Roma y en el círculo ampuritano. La diferencia estriba fundamentalmente en la solidez económica y comercial de sus gestores, a saber, dos de las principales ciudades en esta parte del Mediterráneo. De ahí que deba entenderse que

desde el último cuarto del siglo IV AC hasta la aparición de la Campaniense A antigua⁵, muy poco antes del estallido de la Segunda Guerra Púnica, tras esta lucha por los mercados que estudiamos a través de la cerámica de barniz negro lo que se está ventilando es el juego de fuerzas definitivo, el peso de cada potencia y el nuevo tutor político (económico) del Occidente mediterráneo.

De nada sirve –una vez más– empeñar nuestro esfuerzo en dilucidar qué fue primero: Roma tuvo necesidad de impugnar por la fuerza los repartos que había aceptado o Cartago los impuso para contener la penetración “en sus aguas” de los intereses comerciales romanos, el huevo o la gallina, el interés o el Tratado. En la práctica era un *choque de trenes* que se disputaban el monopolio de los caminos, el control de accesos, la gestión de los puertos y pasos, el “aire” para sus propios procesos naturales de crecimiento hacia una economía productiva inútil –de momento– sin la existencia de considerables mercados. Distinto será el rumbo que tomen estos aspectos una vez eliminado el enemigo, copados los puertos, apropiados los campos y explotados la totalidad de los recursos sin oposición y sin límite, con el único fin de embarcarlos hacia Roma para su dispendio privado, uso público y condena de los propios productores romanos.

3. El barniz negro romano

No son muchos los trabajos publicados hasta la fecha para el estudio de estos materiales relativamente jóvenes en las investigaciones de los

³ Con carácter general estas producciones han sido estudiadas por PÉREZ BALLESTER (1986: 27-32), SANMARTÍ-GREGO (1981: 163-179) y BELTRÁN (1990: 39-43). Mucho más completo resulta el monográfico coordinado por MOREL (1978a). Al margen de aportaciones parciales al estudio de buen número de formas y variantes, los distintos trabajos contribuyen en gran medida a catalogar los hallazgos por zonas geográficas. Así, resultan de sumo interés las comunicaciones que recogen las importaciones de los productos de barniz negro en esta época en el Languedoc oriental (DEDET 1978: 75-96), en el valle medio del Saona (VAUSSANVIN 1978: 139-148) y en los *oppida* de Castels, en Gard (PY, 1978: 43-70), La Teste-Negre aux Pennes, en Bouches-du-Rhône (GANTES, 1978: 97-103) y de Olbia, Liguria-Var (BATS, 1978: 104). A ello debe sumarse la obra de SANMARTÍ-GREGO (1978), que incluye prácticamente todas las producciones del área catalana junto a las importaciones itálicas. Para esta misma área resulta muy ilustrativo –conceptual y

metodológicamente– el trabajo de PRINCIPAL (1996: 141-162). Otros artículos sobre producciones específicas: DOMERGUE (1969: 159-165), VALL DE PLA (1971), ARANEGUI-GIL-MASCARELL (1978: 13-16) y ARANEGUI (1978: 17-20).

⁴ Por ejemplo PONSICH (1969: 56-80), DEL AMO DE LA HERA (1970: 201-256) o BONET ROSADO-MATA PARREÑO (1988: 5-38).

⁵ El esfuerzo por distinguir la llamada CAMPANIENSE A, ante la complejidad del proceso y su duración, ha obligado ya a distinguir una forma “primitiva” (de finales del IV y principios del III AC) y una “arcaica” (280-220 AC), ambas con taller en Ischia y exportaciones raras y esporádicas, de las “antigua” (220-190 AC), “media” (190-100 AC) y “tardía” (100-50 AC). Son las dos primeras las que demuestran, por su escasa incidencia global, que la exportación masiva de cerámica romana no se inicia en los talleres campanos, por más que se hayan simplificado estos hechos mediatizados por los avatares políticos de esos años.

especialistas romano-republicanos⁶. Pese a ello, la identificación es frecuente y fácil en los yacimientos y empezamos a tener una mapa de difusión de factura considerable y valoración rigurosa que, ante la evidencia arqueológica, no ha movido a muchos historiadores clásicos más que a volver la cabeza hacia nuevas interpretaciones de fuentes escritas ante el esfuerzo común por reescribir la historia de Roma del siglo III AC. Pero debemos entender este gesto más como una renuncia a poner en duda principios históricos que la tradición historicista ha defendido “a capa y espada” contra los nuevos descubrimientos de la arqueología que como un menosprecio o desinterés por los puntos de discusión alcanzados. Es de imaginar que no debe ser fácil para quien ha comulgado a diario con *su* verdad histórica, incuestionable, única, unidireccional, monolítica, descubrir que no sólo hay otras interpretaciones alternativas, sino que, además, el ritmo de descubrimientos y su intensidad deja ya poco sitio a su verdad. Algunos objetan que los comerciantes en la Roma de esta época son fantasmas inventados, pero los objetos de su comercio no pueden ser negados. El estado actual de las investigaciones sobre las ánforas greco-italicas arcaicas permite –aconseja–, por ejemplo, un acoso crítico a todas las interpretaciones propuestas desde la arqueología, pero el de las Pequeñas Estampillas no. Nosotros tampoco vemos vestigios de los pastores que supuestamente eran el sostén económico de los inicios del Estado romano, pero no por ello se nos ocurre negarlo.

IDENTIFICACIÓN

El Taller de Pequeñas Estampillas produjo durante un arco cronológico que va desde finales del siglo IV a la primera mitad del III AC y con especial éxito entre el 285 y 265 AC una

serie de boles, copas sin asas y páteras en un barniz negro de calidad y frecuentemente decorados con una estampilla central o cuatro estampillas impresas en ejes paralelos. Las formas más comunes eran los citados cuencos (boles) de borde reentrante y paredes curvas (LAMB. 27a/b, MOREL 2784), las páteras de pared casi rectilínea con extremo colgante y curvado (LAMB. 23, MOREL 1124) y las copitas de borde y paredes similares, pero con pie anular (LAMB. 25, MOREL 2787) (PÉREZ BALLESTER, 1987: 44-53)⁷.

La textura del barniz es generalmente lisa y el color de un negro de calidad y considerable brillo: el barniz se aplicaba por inmersión, lo que explica que la parte inferior de la base no aparezca normalmente pintada. La arcilla es dura y homogénea, con una textura ligeramente granulosa y su color varía frecuentemente de una a otra parte del vaso (anaranjada, grisácea con mezclas de azul o verde y, de manera excepcional, rosada), hecho que suele caracterizar singularmente a estas producciones (MOREL, 1969: 65-66).

No todos los productos de Pequeñas Estampillas están decorados. Los boles suelen estarlo con una estampilla central bastante grande impresa en forma de roseta o de palmeta y otras veces con otros timbres como los figurados. Este tipo de decoración se alterna en otros casos con series de estampillas menores en forma radial –la más rara– y de manera paralela, con tres, cuatro o cinco estampillas dispuestas en cruz y de manera regular, aunque la distancia entre ellas no sólo no se mantiene igual, sino que en algunos casos éstas llegan casi a pisarse entre sí parcialmente. Es precisamente esta disposición paralela la que la mayoría de las veces nos permite distinguir los productos de este taller de los vasos campa-

⁶ El trabajo original fue de MOREL (1969: 59-117). A él le siguieron los de SANMARTÍ-GREGO (1973: 135-173), del mismo MOREL, que revisó conceptualmente ésta y otras producciones similares en el contexto del barniz negro mediterráneo (1978b: 149-168), BLÁNQUEZ PÉREZ - MARTÍNEZ DÍAZ (1983: 229-235), PAVOLINI (1983: 101-105). Y, por último, el excelente artículo de PÉREZ BALLESTER (1987: 43-72).

⁷ Otras formas y tamaños derivados de esta última pueden considerarse las de MOREL 1514f, sin su tradicional labio caído y curvo; 2213a, de pie alto y fondo ligeramente vuelto hacia el inte-

rior; 1532, nuevamente de borde inclinado al exterior; y la 1731, de mayores dimensiones y escaso fondo. No obstante, en éste como en otros aspectos de las producciones de este taller, la variedad explícita confirma el intento de producir con éxito y de definir paulatinamente cuál era la demanda concreta de los mercados. Así, se fabricaron también vasos con labio (LAMB. 27), *kylices* carenados con dos asas horizontales (LAMB. 42a/b), pequeñas pateritas con reborde recto (LAMB. 36c), páteras de amplio borde con pie alto, copas (LAMB. 24), pequeños *oinochoes* (LAMB. 58c), etc.

nienses A, cuyas estampillas están realizadas siempre en forma radial.

Los timbres de las estampillas son por lo general en relieve y sólo excepcionalmente ahuecados. Reproducen de manera reiterativa tres grandes temas decorativos: las palmetas similares a las de la cerámica ática de barniz negro, las rosetas con distinto número de pétalos y las estampillas figuradas (cabezas masculinas, delfines, ánforas, ovas,...). Con todo, el repertorio es sumamente variado e incluye, además, por ejemplo, representaciones de Minerva y Hércules, Eros, tritones, caballos, abejas, ranas, serpientes monstruosas, hojas de distinto número de puntas y estrellas sobre lunas crecientes. Este amplísimo muestrario de referentes decorativos la distingue también de otras producciones más estandarizadas y, aunque se ha relacionado con las emisiones monetales de Tarento y, sobre todo, de Roma, aún queda por emprender un estudio monográfico que nos permita establecer unas conexiones significativas con sus referentes representativos inmediatos⁸.

Al margen de este tipo de decoración estampillada también podemos encontrar en este taller boles pintados en blanco o amarillo sobre el barniz negro y con una técnica similar a la utilizada en los *pocola*, así como otras formas con decoración impresa de rosetas o palmetas sobre otros motivos decorativos previamente estampillados, testimonio que contribuye a afianzar la estrecha vinculación existente entre el taller que nos ocupa y estos vasos dedicados a las divinidades y comercializados como objetos-recuerdo de sus santuarios entre los últimos años del IV y los primeros del III AC (PAVOLINI, 1983: 103-104).

4. La primera comercialización “en masa” de productos romanos

ORIGEN Y DIFUSIÓN

Durante mucho tiempo estas cerámicas de barniz negro con estampilla estuvieron cuestionadas como producciones específicamente romanas, aunque bien parece que este hecho se debió más bien al escepticismo que provocaba ya entonces en los historiadores el mapa de difusión geográfica de éstas por el Mediterráneo occidental. Aún hoy se plantean importantes contradicciones entre el modelo social de la Roma medio-republicana que puede deducirse de este mapa y el que frecuentemente se asume, que otorga el poder económico y comercial de la potencia a los beneficios generados con la liquidación del enemigo púnico tras la derrota de Aníbal.

Sin embargo, la realidad está ahí y obliga a cuestionar definitivamente el viejo modelo animado por la mentalidad aristocrática que se publicita en los debates senatoriales y en las publicaciones de alguno de sus miembros más preclaros. Hoy, a más de treinta años del artículo original de Morel que desvelaba este tema como un agujero negro en el universo romano del siglo III AC para aprehender las citadas contradicciones del modelo social de la época, la actualidad arqueológica nos ofrece una realidad sobriamente contrastada: la existencia de, al menos, un centenar de yacimientos en toda esta parte del Mediterráneo en los que puede encontrarse esta cerámica romana⁹. Desde la Italia Central (la Etruria meridional, el país falisco, la Sabina, a lo largo de la *Vía Valeria* –que unía en estos años Roma y Cosa, en el Lazio–) al norte

⁸ MOREL (1969: 67-81), consiguió recoger prácticamente todos estos motivos y PÉREZ BALLESTER (1987: 53-65), emprendió un primer intento de sistematización de éstos atendiendo a aspectos inapreciables “de pasada”, pero que bien podrían tener una explicación relacionada con el lugar de origen, el proceso de producción o el taller mismo. Con todo, hace muy poco un interesante artículo del profesor JOLIVET (1995: 445-457), ha puesto de manifiesto hasta qué punto en esta época era verdaderamente frecuente marcar con estampillas todo tipo de producciones. Este hecho que el citado autor estudia a través de los *estrígilos* de origen griego (continental y de la Magna Grecia) y las marcas que portan con decoración de palmetas, estrellas con distinto número de puntas, motivos vegetales, animales variados y ovas nos permiten afirmar que estas mismas tipologías decorativas, contemporáneas a los pro-

ductos de Pequeñas Estampillas y probablemente realizadas por artesanos itinerantes que transmiten el modelo e incluso traducen en ocasiones los nombres, se repiten como símbolos de prestigio y demostración de la adhesión a los valores del mundo griego, adhesión que por otra parte no está presente en la ciudad de Roma –sí en su entorno inmediato– hasta la Primera Guerra Púnica.

⁹ Una revisión actualizada de todos los hallazgos de estas producciones romanas en el Mediterráneo Occidental, así como de sus referencias bibliográficas específicas, puede encontrarse en nuestra Tesis Doctoral –inédita– *El nacimiento de la sociedad esclavista como modo de producción en la Roma Republicana del siglo III AC. Análisis genético-estructural del proceso y valoración de las consecuencias sobre el estudio teórico del modelo de transición*. Sevilla 2001.

de África, pasando por la Magna Grecia y Sicilia, en dirección sur, y por toda la costa mediterránea, incluyendo Córcega, desde la Provenza, pasando por el Languedoc-Rosellón, Cataluña, Valencia e Ibiza, hasta Murcia en el cuadrante norte.

El mapa de dispersión en el Mediterráneo Occidental permite delimitar claramente las zonas de destino preferente de estas producciones tanto como aquellas otras que de manera más o menos justificada, a pesar de ser más cercanas, no la reciben de manera clara. Así, por ejemplo, resulta evidente que los productos de Pequeñas Estampillas tienen una incidencia muy destacada en zonas muy alejadas y de principio nada relacionables: el centro de la Península Itálica y la costa de tradición ibero-mediterránea desde el Languedoc-Rosellón, ininterrumpidamente, hasta el Sudeste de nuestra Península. En cambio, la existencia de estos productos de barniz negro es únicamente testimonial en la Magna Grecia, Córcega, Sicilia púnica, Cartago y el sur de nuestro territorio, y nula o casi nula en Liguria, Cerdeña, Sicilia griega y norte de África.

Las preguntas surgen claramente de esta distribución “extraña” *a priori*:

- ¿Cómo es posible que estas producciones llegaran con más facilidad al sureste de nuestra Península que a Cerdeña?
- ¿Por qué la Liguria, teórico lugar de paso, queda arrinconada en esta ruta de distribución?
- ¿Qué papel jugó el mundo de la Magna Grecia y la Sicilia griega contra el crecimiento comercial de Roma?
- ¿No responde este mapa al reparto geográfico romano-cartaginés de los tratados del siglo IV AC, que se ratifican en estos aspectos con la llegada de Pirro?
- ¿Cuánto de este mapa no se iría al traste con un sólido programa de excavaciones en las zonas más abandonadas desde el punto de vista de una política cultural del Mediterráneo Occidental?
- ¿Redistribuyó realmente Cartago estos productos romanos en sus áreas de influencia colonial?

Ninguno de estos interrogantes debería responderse sin avanzar previamente en una serie de características comerciales de estas producciones, porque no estamos ante un producto más, sino ante el primer testimonio del mundo que está a punto de irrumpir, ante un primer eslabón que lleva a la explosión de un marco económico-social distinto, próximo al capitalismo comercial. Éste ha sido uno de los pocos argumentos que han podido mantenerse –casi sin querer– de la catalogación del Taller de Pequeñas Estampillas como protocampaniense. Cuando Roma entre en la fase de dominio del Mediterráneo centro-occidental, a la que materialmente podríamos llamar *fase de la campaniense*, todo el territorio sometido políticamente lo estará también en lo económico-social bajo el nuevo modo de producción esclavista. En ese momento histórico esta etapa *protocampaniense* habrá servido para desembarcar en los territorios alejados antes de ser sometidos militar y políticamente, pero también para acceder a la dinámica comercial global del mundo helenístico y competir ¿en igualdad de condiciones? con otras potencias postulantes que también aspiran a consolidar su potencialidad en el Mediterráneo.

Pero, como se ha dicho arriba, no estamos ante un producto cerámico más. Por sus características de fabricación estos boles, cuencos y copas, por más que se realicen en grandes cantidades, deben considerarse **una producción artesanal**. Y así se deduce del gran número de “incorrecciones” en el barnizado y estampillado, pero, sobre todo, en esa costumbre de marcar una a una, con una estampilla, la cerámica. El caso contrario sería la Campaniense A, cuyo carácter “industrializado” ha sido ya reconocido como un trabajo prácticamente en serie donde el alfarero ya mantiene cierta distancia con el proceso global de producción y se establecen distintas fases en las que distintos oficiales se dividen técnicamente el trabajo.

Aunque más adelante intentaremos rebatir esta asociación “anti-natural” entre Pequeñas Estampillas y Campaniense A, sería interesante por pura inercia historiográfica servirnos de ella para establecer unas diferencias que pueden resultarnos ilustrativas. Se suele considerar la cerámica campaniense como producto típico de una economía esclavista en base a su produc-

ción masiva orientada a la comercialización y obtención de un valor de cambio. Esta producción orientada especialmente hacia la exportación se acompaña de una alta calidad técnica y un repertorio formal altamente estandarizado que permite (entiéndase “que es la consecuencia de”) una práctica división técnica en el proceso productivo. Esto elimina la maestría, la “personalización” artística por parte del artesano (es decir, la decoración *una a una*) y obliga al anonimato de éste e incluso del taller. La consecuencia es un producto muy barato y competitivo cuya difusión casi exclusivamente marítima como cargamento secundario o de relleno en los mercantes romanos choca con producciones locales de igual o superior calidad sobre las que sólo logra imponerse por la vía política de ordenación de las producciones de poblaciones dependientes y de sus mercados.

Por contra y aunque seguimos hablando de unas producciones con un barniz y acabado de gran calidad, lo de Pequeñas Estampillas no pueden considerarse aún un fenómeno masivo *sensu stricto*, pero sí muy intenso y la estandarización de las formas sólo se ha iniciado como demuestra la escasa variedad tipológica que más arriba hemos citado.

Otra de las características comerciales fundamentales es su condición de **distribución costera** aprovechando sabiamente las desembocaduras de los principales ríos, así como las fundaciones coloniales de tradición griega. En este sentido, por ejemplo, resulta manifiesto el papel ejercido por estas fundaciones como centros redistribuidores: Massalía en el Ródano, Emporium y Rhode en el valle del Ebro son los centros principales, pero no los únicos. Este modelo –ciertamente nada nuevo– se repite hasta la saciedad a escalas distintas. Así ocurre, por ejemplo, con el Hérault y el Aude en el sudeste francés y, sobre todo, con el Llobregat, el Francolí, el Vinalopó, Segura y Guadalentín en nuestra costa mediterránea. Es el curso de estos ríos lo que nos permite justificar la distribución específica de los restos hallados, pero siempre este desarrollo espacial viene estrechamente condicionado por la potencia comercial del citado centro redistribuidor, cuya participación en este proceso no es ni secundaria, ni depen-

diente, ni nueva. Estas polis llevan varios siglos ejerciendo esta labor. Su comercio no tenía banderas. Las producciones fenicias, jonio-focenses, etruscas, áticas, massaliotas, púnicas, ebusitanas, greco-itálicas, corintias, del Egeo y minorasiáticas, emporitanas e ibéricas habían venido utilizando las mismas vías, los mismos medios desde hacía tiempo. Esto había convertido estas áreas en células comerciales básicas con una gran tradición en el intercambio con ventaja de productos de ultramar y, lo que es más importante, con una red local de redistribución organizada por y para el momento del comercio. Los agentes locales, la jerarquía superior de los poblados trabajaban para acumular y gestionar aquellos productos que venían a buscar los pueblos extranjeros.

Mención aparte merece el modelo distributivo de estas producciones en el entorno centro-italico, concretamente en el espacio contenido entre los ríos Liris y Arno. A excepción de los hallazgos en ciudades costeras situadas en las rutas marítimas, el resto refleja a la perfección la red principal de caminos de la época. La *Vía Appia* que unía desde el 312 Roma y Capua, la *Vía Valeria* entre Tibur y Corfinium (307 AC?), la *Vía Clodia* entre Roma y Saturnia (287 AC?), la *Vía Caecilia (Vía Salaria)* entre Cures y Castrum Novum (283 AC?) y la *Vía Aurelia* vieja entre Roma y Cosa (241 AC). Este modelo de difusión continental terrestre contrasta sobremanera con el marítimo de ultramar que venimos estudiando y podría darle un nuevo sentido al trazado viario romano (por otro lado más que razonable), condicionado por los intereses mercantiles. En cualquier caso, este modelo demuestra claramente el retraso y las deficiencias de un sistema de distribución continental frente al marítimo y sus escasas posibilidades de desarrollo en esta época. Es el modelo marítimo el que globaliza la política comercial e instaura una nueva *fase* de evolución en el mercado, mientras que el terrestre no es más que una pervivencia del pasado cargada de limitaciones, una red de acceso y control más administrativa, militar y de asimilación de los territorios conquistados que una red comercial de futuro, aunque precisamente por ello se utiliza como vía de aprovisionamiento de las necesidades locales.

El centro de fabricación de estas producciones ha sido largamente debatido, aunque no hallado. Hoy día, no obstante, existe un acuerdo “de mínimos” que considera prácticamente segura su localización en el Bajo Tíber y la mayoría de los investigadores sostienen su cercanía a la Urbe (en un radio de entre 20 y 40 kms.), si no en la misma Roma. Nosotros nos decantamos por la identificación como sede principal de fabricación de estas producciones en *Caere*, la ciudad sudetrusca¹⁰.

Este dato y la casi total inexistencia de hallazgos en las poblaciones campanas, donde ciertamente existían producciones locales de barniz negro, debería haber hecho reconsiderar esta errónea filiación con las producciones Campanienses A de Ischia (cerca de Neapolis) posteriores, con las que no comparte más características que con las de Teano, Minturnae o Cales. Hablar de “lo campano” se ha convertido en un escudo con el que cubrir muchos argumentos opacos y, por extensión, esta región juega como “comodín” en el reparto de las titularidades, responsabilidades y vías de influencia de cuanto acontece en esta zona del Mediterráneo. Todo el mundo encuentra en la Campania lo que no se busca en otros territorios romanos, haciendo que este rol se autorregene por pura inercia historiográfica más que por hallazgos concretos analizados sin prejuicios y encadenados con moderación al imperfecto y parcial cuadro histórico que tenemos de estos años.

En consecuencia debemos defender que bajo nuestro criterio las producciones de Pequeñas Estampillas no están ni histórica, ni técnica, ni evolutivamente asociadas a las campanienses con carácter inmediato¹¹. Siguen una línea global de evolución mediterránea del barniz negro, poseen innegables relaciones con el modelo

común ático, pero ni una es descendiente directa de la otra, ni pertenecen por su origen y difusión específica a un mismo contexto cultural y comercial helenístico-romano inexistente al menos en este plano. Simplificar la evolución de las producciones de barniz negro del siglo III AC en el Mediterráneo occidental en una línea BARNIZ NEGRO ÁTICO - PEQUEÑAS ESTAMPILLAS - CAMPANIENSES es garantizar de manera fraudulenta una transición directa del mundo griego al romano y una nueva forma historicista, colonizadora, de entender el complejo arqueológico global bajo la común ecuación

$\text{EVOLUCIÓN} = \frac{\text{Pueblos "maestros" conquistadores}}{\text{Pueblos "pasivos" conquistados}}$

Como nueva-vieja fórmula difusionista esconde una capitulación del historiador ante el innecesario lustre de la civilización vencedora que se apropia de cuanto pertenece a los pueblos conquistados y lo devuelve *vía historiográfica original* al fingido mundo de su legado. Los romanos no pudieron aprender directamente y en origen de los griegos antes que quienes convivieron pacíficamente con ellos durante varios centenares de años. Esta falsa asociación mundo griego-mundo romano es otra prueba más de cómo la historiografía ha maniatado a la verdad para justificar concepciones tardías, simples, homogeneizadoras frente a un supuesto “enemigo común” bárbaro¹².

Finalmente en este inicial estudio pormenorizado del modelo distributivo de las producciones de Pequeñas Estampillas deberíamos conceder un singular espacio a la determinación de los cargamentos de los mercantes romanos.

¹⁰ La defensa más completa de esta localización la hace el profesor PÉREZ BALLESTER (1987: 68-69), quien no duda en distinguir una segunda época de producción de esta vajilla ya en Roma. Estas dos ciudades son las que baraja MOREL en su reciente aportación a la *Storia di Roma* (MOMIGLIANO-SCHIAVONI, 1990: 153). Otros autores lo dejan en un poco satisfactorio “Italia central” como es el caso de PAVOLINI (1983: 103).

¹¹ Algunos investigadores empiezan ya a insistir en estas diferencias. PALLARÉS-GRACIA-MUNILLA, por ejemplo, afirman que “el surgimiento de producciones de barniz negro campano representan un cambio tipológico en relación a las anteriores rea-

lizaciones centrolaciales e imitaciones locales del siglo III”, dándose entre otros elementos un “reencuentro con las formas desaparecidas con los kylykes de barniz negro ático hacia finales del siglo IV” (1987: 25).

¹² No son pocos los autores que han puesto en entredicho esta asociación tan poco histórica que levantaría de su descanso a más de un griego de la época de Polibio y de Panecio. El profesor BENDALA, por ejemplo, hace ya tiempo que defiende que Cartago desde el siglo IV AC porta más elementos culturales y materiales helenísticos que la propia Roma, que aún en el siglo III tiene un marcado carácter etrusco-italico, muy poco helenizado (1981: 44-45).

No son pocos los inconvenientes que hasta ahora nos hemos encontrado para identificar la carga mayoritaria de estos barcos que rellenaban al final sus bodegas con estos productos de barniz negro, fáciles por otra parte de colocar en cualquier puerto-escala del Mediterráneo. Pero los investigadores poco menos que hemos querido encontrar “los barcos con bandera”, claramente identificados, aunque ya hacía tiempo que por intereses políticos, comerciales o puramente técnicos se utilizaba la *bandera de conveniencia* en el tráfico mercantil pre-romano. Si lo que pretendíamos era encontrar una flota romana homogénea, identificable por sus peculiaridades propias, esta búsqueda tenía que chocar con la más que probable realidad de estos años: compra, venta, alquiler o pillaje de barcos de etruscos, massaliotas, púnicos, tarentinos y romanos, útiles para, incluso, un servicio concreto contratado. ¿O es que acaso esperábamos encontrar compañías navieras operando a nivel global en todo el Mediterráneo?

Por otro lado y sabiendo que las vajillas no eran más que objetos accesorios en los mercados, mucho se ha escrito sobre el principal producto de estos fletes romanos. No han faltado a quienes “no les salen las cuentas” como es el caso de los citados PALLARÉS-GRACIA-MUNILLA cuando afirman que “*la presencia del vino como elemento de comercio de Roma durante el siglo III a.C. debe descartarse en función de la no producción de este elemento en cantidades apreciables sobre la zona peninsular italiana para esta cronología, hecho que no se desarrollará hasta el siglo II a.C.: debe tenerse en consideración –insisten– asimismo que para un comercio de este tipo se precisa una producción anfórica importante y los recipientes del denominado tipo greco-italico sólo inician su desarrollo a partir de finales de este siglo III a.C.*” (1987: 23).

Analizar aquí los inicios de la distribución marítima del vino falerno excedería los límites de este trabajo, a pesar de que en nuestra opinión éste deba considerarse en estos años en la práctica un producto romano. Con todo, parece

más que probable que ya se estuviera distribuyendo, aunque no de manera importante, desde al menos mediados de siglo y precisamente acompañando al barniz negro romano¹³. Pero no se trata de producciones constantes ni consistentes en los hallazgos. En cambio, sí existe una interesante relación de pecios en los que los productos de Pequeñas Estampillas aparecen compartiendo bodega con el vino transportado –como primer artículo– en los contenedores greco-italicos arcaicos. Del total de pecios a los que nos referimos (ocho) cuatro son de Sicilia, otro de Etruria (el arriba citado), otro del sur de Francia y dos más del litoral hispánico, datos que podrían incidir a nuestro favor en la teoría del origen y difusión desde Sicilia de estos contenedores greco-italicos arcaicos. Pero, en cualquier caso, lo que más nos interesa ahora es informar de la presencia o no de estos materiales asociados.

En *La Secca di Capistello* (Islas Lípári, Sicilia: PARKER, 1992 n° 1065: 396-7) han aparecido compartiendo sitio las greco-italicas A1 con vajilla de Pequeñas Estampillas y con una cronología de principios del siglo III AC (*circa* 290 AC), además de otros contenedores púnicos (MAÑÁ C1b) y también probablemente de cerámica púnica. También en Sicilia, el famoso pecio de *Marsala*, un barco púnico, contenía ánforas greco-italicas arcaicas (y evolucionadas) junto a otras púnicas y a piezas de barniz negro estampillado con *graffitti* latinos (PARKER, 1992: n° 661: 262-4); y en *Punta Granitola B*, de nuevo las greco-italicas y el barniz negro romano, además de lingotes de azufre (PARKER, 1992: n° 230: 116), aunque en este caso el carácter fragmentario del informe nos impide profundizar en los datos.

En la *Península de Giens*, en el sur de Francia, también se ha encontrado un cargamento de greco-italicas del tipo A (sin especificar más) junto a productos de barniz negro decorado con rosetas y palmetas en un contexto arqueológico teórico del 250 AC (PARKER, 1992: n° 448: 191). En una cronología muy cercana a la anterior el *Cabrera B*, a saber, otro

¹³ PARKER (1992: n° 715: 281-2,) recoge un hallazgo al noroeste de Italia, en las islas Toscanas (“*Cala del Diavolo*”), en el que las

ánforas greco-italicas ya aparecen asociadas al vino campano con esta vajilla de barniz negro romano.

barco cartaginés, contenía de manera conjunta en sus bodegas greco-itálicas A1, MAÑÁ A, B y C, barniz negro estampillado, Campanienses A arcaicas y lingotes de plomo "*Pinna nobilis*" (PARKER, 1992: nº 124: 80-81). No obstante, en este caso el citado barniz negro más bien parece que deba ser adscrito a las producciones de alguno de los talleres occidentales del círculo emporitano. Finalmente, como contrapunto, tenemos otros dos casos en que greco-itálicas A2 aparecen asociadas a Campanienses A arcaicas en una cronología de al menos mediados de siglo: los de *Macinaggio* (Cabo Corso, Córcega) y *La Secca di Capo Graziano* (en

Sicilia: PARKER, 1992: nºs. 1168 y 236: 431 y 118-9).

Todo este cúmulo de asociaciones materiales entendemos que dan pie para entender que desde la primera mitad del siglo III AC, por lo menos, Roma tiene ya intereses comerciales manifiestos en el Mediterráneo Occidental visualizables en la cerámica del Taller de Pequeñas Estampillas, que accede a estos mercados acompañando especialmente a las ánforas vinarias greco-itálicas arcaicas, portadoras probablemente del vino siciliota y el falerno en su ruta por los principales puertos de esta parte del Mediterráneo.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANEGUI, C. y GIL MASCARELL, M. (1978): "Vasos plásticos y cerámicas con decoración en relieve de barniz negro". *Archéologie en Languedoc* I, p. 13-16.
- ARANEGUI, C. (1978): "Avance de la problemática de las imitaciones en cerámica de barniz negro del Peñón de Ifac". *Archéologie en Languedoc* I, p. 17-20.
- BATS, M. (1978): "Note sur les céramiques a vernis noir d'Olbia en Ligurie (Hyères, Var)". *Archéologie en Languedoc* I, p. 104.
- BELTRÁN, M. (1990): *Guía de la cerámica romana*. Zaragoza.
- BENDALA GALÁN, M. (1981): "La etapa final de la cultura ibero-turdetana y el impacto romanizador". *La Baja Época de la Cultura Ibérica*. Actas de la mesa redonda celebrada en conmemoración del X aniversario de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología (Madrid, Marzo de 1979). Madrid, p. 33-48.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. y MARTÍNEZ DÍAZ, B. (1983): "Cerámicas inéditas procedentes del Taller de Pequeñas Estampillas". *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch*, II. Madrid, p. 229-235.
- BONET ROSADO, H. y MATA PARREÑO, C. (1988): "Imitaciones de cerámica campaniense en la Edetania y la Contestania". *AEspA* 61, p. 5-38.
- DEDET, B. (1978): "La céramique a vernis noir dans les Garrigues du Languedoc Oriental". *Archéologie en Languedoc* I, p. 75-96.
- DEL AMO DE LA HERA, M. (1970): "La cerámica campaniense de importación y las imitaciones campanienses en Ibiza". *TP XXVII*, pp. 201-256.
- DOMERGUE, C. (1969): "Ceramique de Calés dans les antiques mines d'argent de Carthagene". *AEspA* 42, pp. 159-165.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C. (2001): *El nacimiento de la sociedad esclavista como modo de producción en la Roma Republicana del siglo III AC. Análisis genético-estructural del proceso y valoración de las consecuencias sobre el estudio teórico del modelo de transición*. Sevilla. Tesis Doctoral inédita.
- GANTES, L. F. (1978): "Note sur les céramiques a vernis noir trouvées sur l'oppidum de la Teste-Negre aux Pennes (Bouches-du-Rhône)". *Archéologie en Languedoc* I, p. 97-103.
- GARCÍA CANO, J. M. (1985): "Cerámicas áticas de figuras rojas en el Sureste Peninsular". *Cerámiques gregues i helenístiques a la Península Ibèrica* (PICAZO, M.-SANMARTÍ, E., org.). Barcelona, p. 59-70.
- JOLIVET, V. (1995): "Un foyer d'hellénisation en Italie centrale et son rayonnement (IVe-IIIe s.av. J.-C.). Préneste et la diffusion des strigiles inscrits en grec". *Sur le pas des Grecs en Occident. Hommages à André Nickels* (ARCELIN, P.; BATS, M.; GARCÍA, D. et alii). Collection "Etudes Massaliètes" 4. Paris, p. 445-457.
- LAMBOGLIA, N. (1952): "Per una classificazione preliminare della ceramica campana". *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Liguri* (1950). Bordighera, p. 139-206.
- (1954): "La ceramica `precampana' della Bastida". *Archivo de Prehistoria Levantina* V, p. 105-139.
- LARDERET, M. P. (1957): "L'oppidum préromain de La Roque, commune de Fabrègues (Hérault)". *Gallia* (CNRS) XV, 1, p. 1-39.
- MOREL, J.-P. (1969): "L'atelier des petites Estampilles". *Melanges de l'Ecole Française de Rome* LXXXI, p. 59-117.
- (1978a): (coord.) *Journées d'étude de Montpellier sur la céramique campanienne* (17-18 Dic. 1978). Sete.
- (1978b): "A propos des céramiques campaniennes de France et d'Espagne". *Archeologie en Languedoc* I, p. 149-168.
- (1980): "La céramique campanienne: acquis et problèmes". *Cerámiques hellénistiques et romaines*. Centre de Recherche d'Histoire Ancienne (Besançon), vol. 36, p. 86-109.
- (1981a): *Cerámique campanienne: les formes*. Roma.
- (1981b): "La produzione della ceramica campana: aspetti economici e sociali". *Società romana e produzione schiavistica*, II, p. 81-97.
- MOMIGLIANO, A. y SCHIAVONE, A. (dir.) (1990): *Storia di Roma*: vol. II. "L'impero mediterraneo, 1. La Repubblica imperiale". Turín.
- MURILLO REDONDO, J. F. (1994): "Griegos e indígenas en la Península Ibérica. Testimonios materiales". *Arqueología de la Magna Grecia, Sicilia y Península Ibérica. Una aproximación a las relaciones culturales en el marco del Mediterráneo Occidental clásico* (VAQUERIZO GIL, D., coord.). Actas del Encuentro Internacional celebrado en la Universidad de Córdoba del 3 al 5 de Marzo de 1993. Córdoba, p. 147-190.
- PALLARÉS, R.; GRACIA, F. y MUNILLA, G. (1987): "El desarrollo del comercio del vino en el curso inferior del Ebro entre los siglos IV a.C. y III d.C.". *El vi a l'Antiguitat. Economia, produc-*

- ció i comerç al Mediterrani Occidental. Col·loqui d'Arqueologia Romana* (PADRÓS I MARTÍ, P. y COMAS I SOLÁ, M., dir.), celebrado en Badalona, del 28 de noviembre al 1 de diciembre de 1985. Badalona, p. 17-31.
- PARKER, A. J. (1992): *Ancient Shipwrecks of the Mediterranean & the Roman Provinces*. Oxford.
- PAVOLINI, C. (1983): "Ruolo commerciale di Roma tra il V e il III secolo A.C. e produzione ceramica". *Roma Repubblicana fra il 509 e il 270 ac. Archeologia e Storia a Roma*. Roma, p. 101-105.
- PÉREZ BALLESTER, J. (1986): "Las cerámicas de barniz negro `campaniense´: estado de la cuestión". *BMAN IV*, p. 27-45.
- (1987): "El Taller de las Pequeñas Estampillas: revisión y precisiones a la luz de las cerámicas de barniz negro de Gabii (Latium). Los últimos hallazgos en el Levante y Sureste español". *AEspA 60*, p. 43-72.
- PONSICH, M. (1969): "Les ceràmiques d'imitation: la campanienne de Kouass". *AEspA 42*, p. 56-80.
- PRINCIPAL, T. (1996): "Vaixella fina de vernís negre del Poblat de Margalef (Torregrossa, Pla d'Urgell)". *Pyrenae 27*, p. 141-162.
- PY, M. (1978): "Apparition et développement des importations de céramique campanienne A sur l'oppidum des Castels (Nages, Gard) d'après les fouilles du dépotoir J1". *Archeologie en Languedoc I*, p. 43-70.
- SANMARTÍ-GREGO, E. (1973): "El taller de pequeñas estampillas en la Península Ibérica". *Ampurias 35*, p. 135-173.
- (1978a): *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*. Barcelona.
- (1978b): "L'atelier des pateres a trois palmettes radiales et quelques productions connexes". *Arch. en Languedoc I*, p. 21-36.
- (1981): "Las cerámicas de barniz negro y su función delimitadora de los horizontes ibéricos tardíos (siglos III-I a.C.). *La Baja Época de la Cultura Ibérica*. Madrid, p. 163-179.
- SOLIER, Y. (1969): "Note sur les potiers pseudo-campaniens Nikias et Ion". *Revue Archéologique de Narbonnaise 2*, p. 29-48.
- VALL DE PLA, M. A. (1971): *El poblado ibérico de Covalta (Albaida-Valencia). I. El poblado, las excavaciones y las cerámicas de barniz negro*. Valencia.
- VAUSSANVIN, H. (1978): "Les importations de céramique a vernis noir dans la moyenne vallée de la Saone". *Archeologie en Languedoc I*, p. 139-148.